

¿Déficit de solidaridad, y altruismo en México?

Enrique Alduncin Abitia

La solidaridad y el altruismo son expresiones sociales presentes en toda población humana. Es un hecho empírico que mientras más pequeñas las comunidades más se practican estas virtudes, consideradas valores funcionales para la sobrevivencia de las mismas. Sin el apoyo de unos a otros, el "hoy por mí mañana por ti", se pierde capital social, los excedentes de unos no los pueden aprovechar otros, ya que la acumulación o capitalización no siempre es posible. En las comunidades de marginados en nuestro país la solidaridad es vital, incluso se llega a tener una contabilidad de "favores recibidos", ya que existe la obligación moral de pagarlos en el futuro, así como de "favores otorgados", que operan como un capital social en la cuenta de acreedores. Las redes de vínculos informales constituyen redes salvavidas en casos de contingencia o necesidad. Esta es una explicación antropológica de algunos de los mecanismos empleados por los pobres para superar su condición (Larissa Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México, 1975).

En las sociedades más desarrolladas la intermediación financiera permite acumular capital, transferir opciones de consumo presente por consumo futuro y viceversa, individuos o familias con excedentes pueden prestarle a las deficitarias. Asimismo, la complejidad de la trama social y económica permite y favorece la especialización. Entonces surgen organizaciones del gobierno y de la sociedad civil, y en gran medida de las Iglesias, que se dedican a labores altruistas y solidarias, que tratan de remediar las circunstancias adversas o la mala fortuna de otros miembros de la sociedad. Sin embargo, en este estadio la "virtud" que impera es el egoísmo, sancionado por Adam Smith y por el mercado como socialmente deseable, ya que sólo si cada cual persigue su propio interés y beneficio, el resultado es el beneficio de toda la sociedad. Las dos ideas centrales que introduce el filósofo y economista escocés son la legitimación moral de la búsqueda del interés propio y que mientras menos interfieran el gobierno y las leyes con la libertad "natural", más riqueza se genera en las naciones. Si bien, también en el terreno moral, postula la doctrina de que el verdadero vínculo entre los seres humanos en sus relaciones éticas es una "simpatía" natural entre ellos, cuya manifestación es la solidaridad y la filantropía (Adam Smith, *La riqueza de las naciones; Teoría de los sentimientos morales*, Fondo de Cultura Económica).

En las grandes ciudades se pierde mucho la solidaridad y el altruismo con el anonimato, la anomia y el aislamiento que las caracteriza. Si bien en la ciudad de México resurge con fuerza por el sismo de 1985, después se manifiesta en las grandes desgracias de la naturaleza que nos azotan: inundaciones, ciclones, sismos, erupciones volcánicas y sequías. Las organizaciones no gubernamentales con los más variados fines y propósitos, pero todas con el objetivo final de ayudar solidariamente al prójimo, se multiplican y crecen. Pero no sabemos cuántas son, ya que no existe un directorio actualizado y completo de las mismas, tampoco medimos su alcance e impacto, ya que no existe la contabilidad social y económica del llamado "tercer sector". También aquí se presentan aspectos de informalidad, o de falta de apego a las reglas, leyes y normas vigentes, lo que complica establecer cuál es su aportación a la sociedad. En cualquier caso la solidaridad y el altruismo se manifiestan de múltiples maneras y en la presencia de alrededor de veinte mil organizaciones.

La Fundación Teletón de México destaca entre ellas por su estrategia para movilizar a toda la sociedad por medio de la integración de una amplia red de los medios masivos más importantes y de mayor penetración en nuestro país. Su llamado a la solidaridad con niñas y niños con discapacidad tiene un alto contenido humano y su formato permite expresar la filantropía de muchas maneras, desde la realización de un dibujo, o una "tarea", o la compra de un producto con el logo del Teletón, hasta la donación de una suma con seis ceros. Esta solidaridad se puede manifestar en forma individual, en familia o grupo, así como en organizaciones y empresas. En otras palabras, la Fundación Teletón y la Fundación México Unido en sus Valores, trabajan en fomentar lo que el sociólogo francés Emile Durkheim denominó

"solidaridad orgánica", aquella que surge en las organizaciones o comunidades intermedias entre la familia y el gobierno basada en valores y marcos de referencia compartidos (Francis Fukuyama, Trust, 1995).

El alcance nacional del Teletón permite identificar algunas actitudes básicas de los mexicanos con respecto a la solidaridad y el altruismo. Es claro que un proyecto de esta magnitud influye sobre hábitos, costumbres y valores. En otras palabras, no sólo persigue su objetivo básico de ayudar a los niños y niñas con discapacidad, también tiene una orientación axiológica, de formación y educación; en las palabras de Durkheim, de crear una "solidaridad orgánica". De ahí la importancia de medir sus efectos. En una encuesta reciente (Alduncin y Asociados, diciembre del 2001) se pregunta: ¿Qué tan solidario se considera a sí mismo respecto a las causas altruistas y de apoyo como el Teletón?

En el promedio de quince importantes ciudades se sienten muy (17.8%) o algo solidarios (41.1%) con las causas altruistas, casi seis de cada diez (58.9%); se sienten poco o nada solidarios cuatro de cada diez (40.9%). El índice ponderado promedio es de 55.2, o sea entre algo y poco. (Índice: mucho: 100; algo: 67; poco: 33 y nada: 0). Sólo uno de cada seis realmente expresa un sentimiento de auténtico compromiso, lo que indica un bajo nivel de solidaridad, más tratándose de una causa como la del Teletón, y con el apoyo y penetración de los medios masivos. Hay en promedio, ligeramente mayor predisposición solidaria en las mujeres que en los hombres (56.8, respecto a 53.5). A mayor nivel socioeconómico aumenta ligeramente esta actitud (Índices: marginados E 53.2, estrato medio bajo D 54.5, estrato medio C 55.9, estrato medio alto C+ 56.6, estrato alto A/B 60.7). Las diferencias son pequeñas, mayores niveles de bienestar no generan mayor interés en ayudar y compartir lo que se tiene. Ello habla de que a pesar del éxito del Teletón, existe un déficit de solidaridad en nuestro país. Por ello se requieren mayores esfuerzos para fomentar una cultura de solidaridad e interés por nuestros semejantes. Si bien no hay comparaciones internacionales, entre los diferentes estratos de nuestra sociedad es claro que el déficit mencionado de solidaridad es mayor, relativamente, en los estratos medios y altos.

En términos de las ciudades, se aprecia mayor predisposición solidaria en Veracruz (75.6), Monterrey (73.4), y Mérida (71.9). Se ubican en un nivel medio el Distrito Federal (62.9), Aguascalientes (61.2), Oaxaca (60.3), Chihuahua (58) y Querétaro (52.6). En todas las ciudades anteriores, el porcentaje de respuesta mucho o algo supera al de poco o nada; en éstas la actitud o predisposición solidaria con causas como el Teletón es mayor que la actitud no solidaria. En las siguientes seis ciudades ocurre lo contrario, la indiferencia es superior a la solidaridad, en otras palabras, son más los que responden poco o nada que los que se consideran mucho o algo solidarios. Estas ciudades con déficit solidario son: Tijuana y León (ambas con 41.7), Puebla (42.2), Acapulco (44.3), Guadalajara (44.4), y el Estado de México (44.5). Cabe destacar que la muestra es insuficiente para probar estadísticamente si una ciudad tiene déficit o superávit solidario, las estimaciones presentadas son solamente indicativas.

De acuerdo con la edad, se aprecia un déficit de solidaridad entre las personas entre 18 y 24 años, en promedio responden mucho o algo ligeramente más de la mitad (50.5%) y poco o nada casi la mitad (49.5%). Le siguen las personas de edad media y las mayores: 40 a 44 años (mucho-algo 57.4% y poco-nada 42.7%), y las personas entre 55 y 59 años (mucho-algo 58.3% y poco-nada 41.7%). Las personas con mayor predisposición solidaria son las de 35 a 39 años (mucho-algo 66.7% y poco-nada 33.4%).

En términos de escolaridad sólo tienen una actitud de baja solidaridad las personas sin ninguna instrucción formal, los analfabetas, la mayoría de éstos responde poco-nada (69.2%) y sólo tres de cada diez mucho-algo (30.8%). En el otro extremo son más solidarios los que tienen estudios de posgrado, responden mucho-algo 68.2% y poco-nada 31.8%, la imagen inversa de los que no tuvieron la oportunidad de educación formal. Es importante destacar que a partir de la primaria declina el índice de solidaridad a mayor escolaridad. Este índice decae marcadamente con los estudios profesionales y llega a ser casi igual la actitud solidaria que la de indiferencia entre los que cuentan entre tres y cinco años de estudios superiores (mucho-algo 57.5% y poco-nada 42.5%). Esto refleja un problema de formación moral en nuestras universidades y tecnológicos; la orientación de nuestros profesionales puede ser de

una gran motivación para lograr el éxito material, económico y social, pero presentan un déficit en su actitud solidaria básica, se inclinan demasiado del lado del interés propio y poco del de la simpatía que debe imperar en las relaciones éticas entre los seres humanos, como postulara Adam Smith hace casi dos siglos y medio.

Estos resultados muestran sólo un indicador de un fenómeno multifacético; se requiere más investigación para determinar si existe o no un déficit de solidaridad en México, podemos tener debilidades en ciertos aspectos y fortalezas en otros. En cualquier caso las conclusiones presentadas deben motivar la reflexión de las organizaciones intermedias y de las responsables de la educación superior en el país. Es necesario reforzar la construcción del capital social y crear mayor solidaridad orgánica. Se deben apoyar más los esfuerzos de organizaciones exitosas como las Fundaciones Teletón y México Unido en sus Valores. El desarrollo de un país no sólo es cuestión de mayor producción y consumo, necesariamente el nivel de bienestar depende fundamentalmente del grado de desarrollo humano y de la calidad de las relaciones humanas y éticas entre sus integrantes. z

Vitrina metodológica

El estudio sobre el Teletón 2001 se realizó del 14 al 21 de diciembre del 2001. Se llevan a cabo 1 244 entrevistas en calle a personas de ambos sexos (hombres 48.7%, mujeres 51.4%), de las catorce ciudades principales de la República. La llevó a cabo Alduncin y Asociados, empresa especializada en estudios de valores, opiniones, expectativas y mercados. El esquema de muestreo es aleatorio de tipo polietápico. El margen de error estadístico es +/- 2.5%, con un nivel de confianza de 95 por ciento.